

## Buena conjugación entre danza y teatro

por *Alejandra Cosin*

**Andrea**, de Marina Otero. Dirigida por Mariana Otero. Con Mariana Otero. En Apacheta Sala Estudio. Pasco 623. Funciones: sábados 21 hs. Entrada: \$ 50 y \$ 35.

“Andrea bailó toda su vida para no hablar de ciertas cosas. Cuando las palabras se acumulan los órganos confiesan...”

Marina Otero, *Andrea*

Se sale feliz de una sala teatral cuando se ha espectado una obra capaz de movilizar la sensibilidad y la cognición. Pero más satisfacción cuando la obra abre caminos de análisis sobre los límites -o desbordes- de los géneros escénicos.

Andrea es el primer trabajo autoral en solitario, de Marina Otero. Formada como bailarina y actriz, allí deja ver su interés -y talento- para la escritura: los textos de la obra son de su pluma, basados en uno de los personajes de la novela de Pablo Ramos, *La ley de la ferocidad*. La obra es un unipersonal, interpretado por ella misma, donde se relata y describe, en primera persona, a un personaje de una extremidad insaciable en todo lo que siente y hace, desde la ternura hasta la monstruosidad.

La fusión entre el teatro y la danza se muestra acá con una brillante fluidez. El texto narrado da cuenta de la vida y la psicología del personaje, pero la danza completa allí donde las palabras no son suficientes o no son adecuadas. La danza excede el relato, a la dramaturgia: da un nuevo sentido al personaje y a la historia; no redundando sobre lo dicho sino que completa y hasta despliega. El texto sin la danza sería uno más del montón de biografías ficticias de féminas en estado de crisis en una época tocada por la avaricia de afectos. Pero el cuerpo en el espacio no sigue la misma lógica, es otro lenguaje más opaco, más inquietante.

El espacio está trabajado en dos planos, uno onírico -el de la ficción, como cuando usa un ventanal para hablar de la casa paterna- y otro real: al abrir ella misma el telón lo que hay frente a las gradas donde está sentado el espectador, es otra estructura igual pero vacía; además se ven todo el tiempo las personas en la cabina de iluminación y sonido (incluso, a veces son el frente de la intérprete). También, usa la barra de un pequeño bar, y el baño -el mismo que usó el público antes de comenzar, el mismo que usará luego de finalizada la pieza- como un lugar desde donde emitir el texto, desde donde salir con otro vestuario, en donde esconder su desquicio.

Para ser *tanztheater* -teatro danza- o teatro físico, no parece respetar ciertas características de los géneros, quizá se podría aventurar que lo hecho es un remozamiento de estos, adecuando al estilo de época (e inspirándose especialmente en las violentas e irónicas películas del cine norteamericano independiente de los '90). Sería conveniente compararla con otras



creaciones de jóvenes artistas del medio que están estrenando en estos últimos años pero excede el propósito de este artículo. En todo caso, lo interesante es que este tipo de obra convive hoy con la danza más 'pura' o desligada absolutamente de la narración o la figuración; no se podría afirmar que la artista siga en el mismo camino hacia su siguiente trabajo.

Lo que se augura es que con este resultado Otero deja la expectativa bien alta hacia cualquier cosa que se le ocurra.

**(0) Comentarios**

## Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:  
11-10-2016 14:56:17

buscanos en facebook!



**IUNA**  
**Instituto Universitario Nacional del Arte**  
Azcuénaga 1129. C1115AAG  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental  
de Crítica de Artes**  
Bartolomé Mitre 1869  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.